

Maqueta interior y cubierta: RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el artículo 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan sin la preceptiva autorización, o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte.

© Ediciones Akal, S. A., 2004

Sector Foresta, 1  
28760 Tres Cantos

Madrid - España

Tel.: 918 061 996

Fax: 918 044 028

**www.akal.com**

ISBN: 84-460-2180-3

Depósito legal: M. 34.891-2004

Impreso en Cofás, S. A.

Móstoles (Madrid)

Plutarco

## **VIDAS DE SERTORIO Y POMPEYO**

Edición de Rosa M.<sup>a</sup> Aguilar

(introducción a Plutarco y traducciones de las *Vidas*)

y Luciano Pérez Vilatela

(introducciones a las *Vidas* y notas)



# Índice

Introducción .....	7
I. Vida de Plutarco.....	7
II. Su obra .....	12
III. Relación de las siglas más citadas .....	21
IV. Abreviaturas de autores y otras clásicas .....	22
V. Bibliografía .....	24
Mapas.....	31
<i>Vida de Sertorio</i> .....	35
Introducción .....	36
<i>Vida de Sertorio</i> .....	44
<i>Vida de Pompeyo</i> .....	103
Introducción .....	104
<i>Vida de Pompeyo</i> .....	114
Índice de nombres .....	243

## VIDA DE SERTORIO

- 1 1. No es quizás asombroso que corriendo diversamente la  
fortuna a lo largo del tiempo infinito el azar conduzca fre-  
2 cuentemente a las mismas casualidades. Pues bien, ya sea  
que es limitado el número de sucesos —y la fortuna tiene  
como proveedor liberal de la similitud de acontecimientos la  
abundancia de la materia—, ya sea que a partir de algunos li-  
mitados en número se entrelazan los hechos, muchas veces  
es fuerza que sucedan las mismas cosas cumpliéndose por  
3 ellas mismas. Algunos que gustan de tales cosas coleccionan  
por relatos o de oídas cuantas ocurridas por azar se asemejan  
4 a hechos producidos por el cálculo o la providencia; así, por  
ejemplo, que habiendo existido dos Atis<sup>1</sup> famosos, el uno de  
Siria, el otro de Arcadia, cada uno de los dos fue muerto por  
un jabalí, que habiendo dos Acteones uno murió por obra de  
los perros, el otro despedazado por sus amantes<sup>2</sup>, dos Esci-

---

<sup>1</sup> Dios de origen frigio, paredro de Cibeles, que fue favorablemente acogido por los griegos, primero en Lidia y Asia Menor (Paus., VII 17, 9 ss.) y luego en la Grecia europea, donde apareció una saga paralela en Arcadia, calcada de aquélla. Era un dios estéril, pero, envidiado por Zeus al ser tan venerado como él en Lidia, envió en su contra un formidable jabalí que lo desventró. Su sangre fertiliza la tierra. Esta leyenda está calcada de la del Adonis fenicio, *vid.* M. P. Nilsson, *Geschichte der griechische Religion* II, Munich, 1955, pp. 614, 628 y 660.

<sup>2</sup> El primer Acteón fue aquel cazador beocio, hijo de Aristeo y de Autónoe, la hija de Cadmo (Eur. *Bacch.* 230, 1227; Ov. *Met.* III 138 ss; Apollod. III 4, 1-6). Fue educado por el centauro Quirón para cazador. Artemis lo convirtió en ciervo para que fuera devorado por su propia jauría. Esta

piones<sup>3</sup>, por uno fueron vencidos los cartagineses en primer 5  
lugar, por el otro fueron arrasados después hasta los cimientos, 6  
que Ilión fue tomada por Heracles a causa de los caballos de  
Laomedonte<sup>4</sup> y por Agamenón a causa del llamado caballo

leyenda, una de las más *populares* en la antigüedad, ofrece varias versiones. Según una de ellas, quizá la más antigua, su castigo lo impuso Zeus por haber pretendido Acteón a Sémele. Otras oscilan entre que se hubiera jactado de ser mejor cazador que Artemis o que se atrevió a espiar a la diosa cazadora de los bosques, cuando ésta se bañaba. Según la *Suda* hubo tragedias con su nombre como título de Yofón, Cleofón y Frínico.

El otro Acteón fue un joven corintio, hijo de Meliso, de quien se enamoró el heraclida Arquias y, según otra versión, un baquíada. Como Acteón se opuso a su pasión, Arquias con sus amigos, o bien los Baquíadas, con un cortejo por la noche irrumpieron en la casa de sus padres para raptarlo. En la lucha entre ambos bandos fue destrozado el cuerpo de Acteón. Meliso expuso su cadáver en la plaza del mercado de Corinto sin obtener ayuda de sus conciudadanos. En las fiestas ístmicas fue al templo de Posidón, lanzó su acusación contra los Baquíadas y, pidiendo la venganza de los dioses, se tiró desde una roca. Poco después la ciudad fue asolada por la peste. Cuando los corintios consultaron al oráculo de Delfos, el dios contestó que se debía a la cólera de Posidón por la muerte del muchacho que debía ser vengada. Arquias marchó voluntariamente a Sicilia donde fundó Siracusa. Plutarco ha contado esta historia en las *Amatoriae narrationes*, 2 (772 D-773 B).

<sup>3</sup> Se refiere respectivamente a P. Cornelio Escipión (235?-183), quien derrotó a Aníbal en Zama (Pol. XV 5 y *passim*) en el 202 por lo que fue llamado «Africano», y a su nieto adoptivo P. Cornelio Escipión Emiliano Africano Numantino, hijo de L. Emilio Paulo (185?-129), el vencedor de Pidna y adoptado por el hijo del Africano Mayor. El segundo Escipión, protector del historiador Polibio, fue quien destruyó definitivamente Cartago (146 a.C.) y Numancia (133 a.C.). Vid. H. H. SCULLARD, *Scipio Africanus: Soldier and Politician*, Bristol, 1970 y A. E. ASTIN, *Scipio Aemilianus*, Oxford, 1967.

<sup>4</sup> Laomedonte, hijo de Ilo, fue el fundador de Ilión o Troya, a la que dio el nombre de su estirpe. Alzó sus altos muros con ayuda de Apolo y Posidón, pero, a causa de su avaricia, se negó a pagar a los dioses. Entonces Posidón envió contra la Tróade un monstruo marino que asoló el país. Sólo podía ser aplacada su ferocidad si le era entregada Hesíone, la hija de Laomedonte. Heracles se ofreció entonces a darle muerte a cambio de los maravillosos caballos de Laomedonte —los caballos minorasiáticos eran muy superiores a los griegos, aunque, según el mito, eran caballos divinos regalados por Zeus a su abuelo Tros—, para lo cual dejó que el monstruo lo engullera y, desde dentro, lo desventrara. Pero Laomedonte, incorregiblemente avaro, también se negó a pagar a Heracles tras recuperar a su hija. Heracles reunió un ejército entre cuyos campeones destacaba Telamón, el cual consiguió tomar la ciudad. Tras esto Heracles mató a Laomedonte y a sus hijos, salvo Podarces, y recompensó a Telamón con la mano de Hesíone. Vid. II. V 265 respecto a los caballos; V 638 ss., XX 145 ss.; Apolodor. *Bibl.* II 103 ss.

de madera<sup>5</sup> y en tercer lugar por Caridemo<sup>6</sup>, porque a causa de haber caído un caballo a sus puertas no pudieron cerrarlas  
 7 rápidamente los habitantes de Ilión, que de dos ciudades que son nombradas por las plantas más perfumadas, los y Esmirna<sup>7</sup>, dicen que en una nació el poeta Homero y que en la otra  
 8 murió. Añadámosle esto, que los generales más belicosos y que han logrado más éxitos con astucia unida a la habilidad fueron tuertos: Filipo, Antígono, Aníbal y Sertorio<sup>8</sup>, de  
 9 quien trata este relato. Se podría mostrar que éste fue más casto con las mujeres que Filipo, más fiel a sus amigos que Antígono<sup>9</sup>, más moderado respecto a los enemigos que Aníbal<sup>10</sup>, no inferior a ninguno de éstos en inteligencia pero a to-  
 10 dos en fortuna. En todas las ocasiones la tuvo peor que sus

<sup>5</sup> La hazaña de Ulises con el famoso caballo de Troya aparece en *Od.* VIII 492 ss., en boca del aedo Demódoco y ya está representada en un aríbalo corintio de ca. 560 a.C. Los troyanos aceptaron el caballo como una ofrenda de su dios Posidón, dios que tenía una gran relación con los équidos.

<sup>6</sup> Caridemo fue un mercenario ateniense, procedente de Oreos, que luchó a mediados del III a.C. en la actual Tracia, defendiendo los intereses de Atenas contra el reino galo-tracio de Cotis y los odrisios tracios. Pasó después al servicio de Alejandro Magno contra el Imperio Aqueménida, tomando Troya y otras ciudades.

<sup>7</sup> Alude a la violeta, *ios* en griego, y a la mirra, *smyrna* o *myrra*.

<sup>8</sup> Es curioso que los dos mayores héroes extranjeros que supieron aglutinar a los antiguos hispanos fuesen históricamente tuertos, tal fue el caso de Aníbal y Sertorio. *Vid.* T. W. AFRICA, «The One-Eyed Man against Rome. An Exercise of Euhemerism», *Historia* XIX, 1970, pp. 528-538.

<sup>9</sup> Antígono I (ca. 382-303 a.C.), llamado el Cíclope —igual apodararían sus soldados a Sertorio por ser tuerto, *vid. infra*—, fue un general de Alejandro Magno que se quedó en Anatolia para asegurar el dominio macedónico en tanto que el rey seguía su camino por Irán, Sogdiana, Bactriana y demás territorios hasta la India. Tras la muerte de Alejandro (323 a.C.), se esforzó por mantener reunido todo el imperio persamacedonio, constituido por éste, lo que le pareció viable tras la muerte de Antípatro. Pero Casandro, Ptolomeo, Seleuco y Lisímaco, los otros principales generales macedónicos, se coaligaron contra él, que fue vencido y muerto en Ipsos, así como su imperio repartido.

<sup>10</sup> La historiografía latina creó una imagen falseada de Aníbal como un ser sediento de sangre, brutal y vesánico, lo cual sólo lo podrían afirmar en cualquier caso los ólcades, vacceos, carpetanos y saguntinos, aplastados por éste. Sin embargo, en Italia siempre buscó el *foedus* con las principales ciudades y su comportamiento se mantuvo siempre dentro de los límites de las leyes de la guerra; *vid.* L. PÉREZ VILATELA, «Aníbal y el ejército sitiador de Sagunto en Silio Itálico», *Arse* 24, 1989, pp. 35-47.

enemigos manifiestos, pero se igualó en experiencia a Metelo, en audacia a Pompeyo, en fortuna a Sila, en poder a los romanos aun siendo un exiliado y un jefe extranjero que mandaba a bárbaros.

A éste lo comparamos principalmente entre los griegos con Éumenes de Cardia<sup>11</sup>. Ambos fueron dominantes y belicosos 11 con astucia, desterrados de su patria, jefes de extranjeros, gastados por una fortuna violenta e injusta en su final, ambos siendo objeto de conspiraciones fueron muertos por aquellos con 12 quienes habían vencido a sus enemigos<sup>12</sup>.

2. El linaje de Quinto Sertorio en Nursia<sup>13</sup>, ciudad de los 1 sabinos, no era oscuro. Huérfano de padre y criado con esmero por su madre parece que fue un hijo extraordinariamente amante. El nombre de su madre se dice que era Rea<sup>14</sup>. Se ejer-

<sup>11</sup> Éumenes de Cardia (362/361-316), hijo de Jerónimo (Arr. *Ind.* X 7), fue canceller de Filipo II de Macedonia. En las luchas entre los diádocos —sucesores de Alejandro— se distinguió como eficaz general de tropas no griegas, como capadocios y paflagonios principalmente, recibiendo de Pérdicas el título de *stratégos autokrátor* («general con plenos poderes») de los ejércitos de Armenia y Capadocia, y de Antígono el mismo título en Asia. Vid. F. GRANIER, *Die makedonische Heeresversammlung*, Lipsia, 1931, pp. 75 ss.

<sup>12</sup> En efecto Éumenes de Cardia fue muerto por orden de su propio soberano, Antígono, en *Paraitakene* el año 316 a.C.

<sup>13</sup> Los sabinos ocupaban el centro de Italia, siendo la punta de lanza de los pueblos sabélicos respecto al Lacio. Los sabinos tuvieron un papel principal en la fundación de Roma, simbolizado en la leyenda del rapto de las sabinas. Nursia, ciudad de la cuarta región (Plin. *Nat. hist.* III 107; Ptol. III 1, 55) conserva aún su nombre.

<sup>14</sup> Rea (gr. *Rheia* o *Rhea*), hija de Urano y de Gea y esposa de Crono, era la diosa de la tierra y madre de la primera generación de los Olímpicos, Zeus, Hades y Posidón entre otros. Los romanos la veneraban como *Magna Mater Ideia*. Se la asimiló a Cibeles (o Cibeles) y su culto se propagó por todo el mundo greco-romano. Entre los sabinos la mitología de Rea tuvo un desarrollo particular: se la conocía como *Rea Silvia* (cfr. *silva*, «bosque»), hija de Numítor, el rey de Alba Longa, y había sido consagrada por su tío Amulio al culto de Vesta, esto es, a un voto de virginidad perpetuo. Pese a ello Marte —que entre los sabinos era un dios de la espesura, amén de la guerra— la violó, naciendo de esta unión Rómulo y Remo. Entonces su tío Amulio la arrojó al Tíber, donde pasó a ser la esposa del dios del río. Aparte del importante papel de la madre en la vida de Sertorio (*vid. infra*), el dato de Plutarco está pleno de sugerencias: el nombre de la madre entre los sabinos se adecuaba a una diosa virginal. El padre, aunque de ilustre linaje, desaparece enseguida y la madre llevará adelante sola a su hijo huérfano y Sertorio comenzará a declinar tras la muerte de ella (*vid. infra*). Es un fino rasgo de psicología plutarquea. Como los hijos de Rea Silvia, Sertorio estaba llamado a grandes empresas, hijo de madre asimilada sutilmente a una diosa virginal.

2 citaba cumplidamente en procesos y, siendo aún un muchacho, obtuvo cierto poder por su oratoria<sup>15</sup>. Pero su brillantez y éxitos en los asuntos guerreros cambiaron hacia ahí su ambición.

1 3. Cuando los cimbrios y teutones<sup>16</sup> invadieron la Galia por primera vez estaba a las órdenes de Cepión y, al combatir mal los romanos y producirse la retirada, habiendo perdido el caballo y con el cuerpo herido atravesó el Ródano a nado contra una corriente muy contraria con su propia coraza y 2 escudo. ¡Tan vigoroso era su cuerpo y tan trabajado por el

---

<sup>15</sup> El fundamento de la oratoria romana era una elocución pura y latina según Cicerón (*Brut.* 9), el cual estimaba que hasta su época los pocos que la habían logrado era por buena costumbre, por crianza, salvo Cayo Lelio y Publio Escipión, pues entonces el hablar correctamente el latín era «mérito propio de su tiempo, así como la inocencia», *vid.* H. I. MARROU, *Histoire de l'éducation à l'Antiquité*, París, 1975 (reimp.) II, pp. 15 ss.

<sup>16</sup> Los cimbrios procedían de Jutlandia (Quersoneso Címbrico) y eran de lengua germánica. Junto a sus vecinos teutones (nombre genérico de los germanos aplicado a una etnia concreta, como los *Celtici* hispanos de la Bética) y los ambrones emprendieron una expedición hacia el sur a fines del II a.C. Tras atravesar la selva Hercinia (montañas centroeuropeas, de las que el macizo del Harz en Turingia podría ser una reliquia, según algunos), penetraron en el país de los celtas boyos (Bohemia, hoy República Checa) y a continuación en el país de los galos helvecios (Suiza occidental), donde se les unieron los toygenos y tigurinos. A continuación los cimbrios se pasaron al *Noricum* (Austria), donde en el 113 a.C. derrotaron a Cn. Papirio Carbón en *Noreia*. Cambiaron entonces su dirección hacia la Galia meridional, sometida ya a Roma, donde cundió el pánico recordando la caída de la nube ante los galos de Breno y la amenaza de *Hannibal ad portas!* En 109 fue M. Junio Silano derrotado en la Galia transalpina romana (sur de Francia). Poco después hallamos ya divididos a los antiguos aliados y así en el 107 el cónsul L. Casio Longino batió a los tigurinos en algún lugar del territorio de los alóbroges, galos sometidos a Roma. Pero los cimbrios reaccionaron y en el 105 derrotaron a sendos ejércitos romanos, el del legado M. Aurelio Escauro en el Ródano y los del cónsul Cn. Manlio Máximo y el proconsul Q. Servilio Cepión en *Arausio* (Orange). Estos germanos no supieron rentabilizar la victoria al separarse los teutones, quienes se dedicaron a devastar la Galia, de los cimbrios, quienes atravesaron los Pirineos para sufrir su primera derrota en 103 frente a los celtíberos, la etnia más formidable de Hispania, sin ninguna ayuda de sus teóricos protectores y dominadores romanos, en un lugar ignorado. Mermados sus efectivos regresaron a la Galia. En el 102 los hallamos nuevamente con los tigurinos en la Galia oriental decididos a pasar a Italia, pero antes de conseguirlo, Mario, el patrón de Sertorio, venció a los teutones en *Aquae Sextiae* (Aix-en-Provence) en una larga batalla que no detuvo a los cimbrios, quienes rechazaron al cónsul Q. Lutacio Catulo hasta el Po, pero Mario y Catulo a marchas forzadas consiguieron unir sus fuerzas y derrotarlos en *Vercellae* (Vercelli, Lombardía) el 30 de julio del 101 a.C.



ejercicio!<sup>17</sup> Cuando estos mismos atacaron por segunda vez con multitudes innumerables y terribles amenazas, de suerte que era difícil que un romano entonces permaneciera en su fila y obedeciera al general, Mario mandaba el ejército y Sertorio recibió el encargo de reconocer a los enemigos. Ataviado con un vestido celta y habiendo aprendido lo más corriente de su lengua<sup>18</sup> para conversaciones según la ocasión, se mezcló con los bárbaros. Después que vio unas cosas y se enteró de oídas de las más apremiantes, regresó junto a Mario. Entonces alcanzó los premios al valor. En el resto de la campaña habiendo dado muchas muestras de inteligencia y audacia fue promovido por el general en fama y en su confianza<sup>19</sup>.

Después de la guerra de cimbrios y teutones fue enviado a Iberia<sup>20</sup> como tribuno militar<sup>21</sup> a las órdenes del general

<sup>17</sup> La idea de la *áskesis* física como totalmente necesaria para el desarrollo del alma y, por tanto, necesaria también para cualquier pedagogía es un lugar común de la escuela estoica media (realmente formada por la conjunción de cínicos y estoicos) y proveniente acaso de su mayor exponente, Posidonio.

<sup>18</sup> Evidentemente este espionaje hubo de realizarse entre toygenos o tigurinos, de habla gálica, no entre cimbrios o teutones, germánicos por su lengua, pues los romanos no habían tenido aún ningún contacto con esta familia indoeuropea, a diferencia del intenso contacto habido con galos cisalpinos, transalpinos, celtíberos y nóricos. E. DEMONGEOT, «L'invasion des Cimbres, Teutons, Ambrons et les Romains», *Latomus* 37, 1978, p. 415, piensa que ejercería este espionaje entre los ambrones. Vid. en general también A. DONNADIEU, «La campagne de Marius dans la Gaule Narbonnaise (104-102 av. J. C.)», *REA* 56, 1954, pp. 281-296.

<sup>19</sup> Esta promoción no está clara. El cargo de oficial era el de tribuno, que Sertorio obtuvo más adelante bajo Didio. Los centuriones, en cambio, eran promovidos entre la propia tropa. Tal vez fuera ascendido a decurión de una *turma* o escuadrón de caballería, cargo que no suponía ningún peldaño del *cursus honorum*, o sea, la carrera cívico-militar de los hombres poderosos. Esta «confianza» (*pistis*) que contrajo con Mario puede referirse a la *fides* romana.

<sup>20</sup> Iberia en Plutarco, como en Estrabón y toda la ciencia griega a partir de Polibio, significaba la totalidad de la Península Hispánica, no tan sólo el área que hoy está caracterizada como iberófona. Vid. L. PÉREZ VILATELA, «Antiguos corónimos revitalizados: caso de «Iberia» y «Céltica», en A. Guzmán, F. J. Espelosín y J. Gómez Pantoja (eds.), *Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, en Madrid, 1992, pp. 383 ss. Pero hasta bien avanzado el Imperio no se pensaba que Iberia fuese una mera península, un «quersoneso», sino la mitad de Europa, cfr. Pol. III 37, 10 ss.

<sup>21</sup> El tribunado militar era la única oficialidad romana en el ejército, pero no era profesional, sino que se reclutaba entre los jóvenes pudientes que querían seguir un *cursus honorum* como Sertorio. Fueron los suboficiales

Didio y pasó el invierno en la ciudad de Cástulo<sup>22</sup>, entre los 6 celtíberos<sup>23</sup>. Como los soldados cometían excesos, por vivir en la abundancia, y estaban borrachos las más veces, los bárbaros, despreciándolos, hicieron venir por la noche ayuda de

la verdadera médula de la disciplina militar romana. Pese a este defecto, el ejército republicano ha sido una de las grandes realizaciones de la historia militar. El *cursus honorum* era así en la época de Augusto:

Cargo	Edad
vigintivirato	18 años
tribuno militar	21-22
cuestor	25
tribuno de la plebe	sin referencias
edil (de la plebe)	« «
pretor	30-35 años
legado de la legión	más de 30 años
cónsul	más de 37 años
procónsul o <i>legatus Augusti</i> (gobernador de provincia senatorial o imperial, respectivamente)	más de 38 años

<sup>22</sup> Hoy Cazlona, en las proximidades de Linares (Jaén) y, como ésta, famosa por sus minas de galena argentífera. El emplazamiento de *Castulo* se conoce desde siempre y ha sido objeto de numerosos estudios y excavaciones, las últimas a cargo de J. M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ principalmente, *vid. vg. Castulo I-V*, Estudios de Arqueología Española, 1979-1985, en colaboración con diversos autores. La forma elegida por Plutarco *Καστλων* es la misma utilizada por Polibio y Estrabón, frente a la celto-latina de *Castulo*, lo que da idea del cuidado de Plutarco en seguir correctamente la forma griega, siempre que disponía de documentación en esa lengua para toponomásticos, lo que le diferencia de los otros dos autores citados, muy esclavos *vg.* de los gentilicios latinos en *-itani*, *-atani*. P. SPRANGER, «Zu Lokalisierung der Stadt *Castulo* und des *Saltus Castulonensis*», *Historia* 7, 1958, pp. 95-112.

<sup>23</sup> No se trata de un error de Plutarco, pese a todo. Cástulo estaba ciertamente en la Oretania, *vid.* R. CONTRERAS DE LA PAZ, «La Oretania», *Oretania* 3, 1961, pp. 5 ss.; C. GONZÁLEZ ROMÁN, *Cástulo y la romanización de la Oretania*, Linares, 1981, pero su población, al menos la casta dirigente, se consideraba celtíbera. Estrabón, refiriéndose a esta ciudad, dice: «porque los celtíberos, extendiendo su territorio, han extendido también su nombre por toda la región colindante», Str. III 2, 10, omitido de la traducción de A. García y Bellido. Efectivamente *Cástulo* era un estado independiente de base urbana, que mantenía una política en general acorde con la celtibérica, L. PÉREZ VILATELA, «Ilercavones, celtíberos y cartagineses en 218-217 a.C.», *Caesaraugusta* 68, 1991, pp. 205-228. Además, la epigrafía indígena denota esa presencia en textos como *MHL* XLV, p. 178 (E. HÜBNER, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín, 1983).

sus vecinos de Isturgi<sup>24</sup> y, atacándolos en las casas, los mataban. Sertorio se escapó con pocos y, después de congrega-  
 a los que se habían salvado, recorrió en círculo la ciudad. Al  
 encontrar abiertas las puertas por las que entraron furtiva-  
 mente los bárbaros sin ser advertidos, no hizo lo mismo que  
 ellos, sino que apostó centinelas, ocupó la ciudad por todos  
 los lados y hacía matar a los que tenían edad de llevar armas<sup>25</sup>.  
 Cuando terminó la matanza, ordenó que todos sus soldados  
 dejaran en el suelo sus armas y ropas, y que, tras vestirse las  
 de los bárbaros, le siguieran a aquella ciudad de donde par-  
 tieron los que de noche los atacaron. Engañando a los bárba-  
 ros a la vista de sus armas, encontró las puertas abiertas y  
 sorprendió a una multitud de hombres que creían recibir a  
 amigos y conciudadanos victoriosos. Por eso la mayor parte  
 fue degollada por los romanos junto a las puertas; los demás  
 se entregaron y fueron vendidos.

4. Desde entonces Sertorio fue famoso en Iberia y tan  
 pronto como volvió a Roma fue proclamado cuestor de la  
 Galia cisalpina en un momento oportuno<sup>26</sup>. En efecto, cuan-

<sup>24</sup> *Isturgi*, la futura *Isturgi triumphale*, Plin. *NH* III 10; *CIL* II, p. 297; A. TOVAR, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, Baden-Baden, 1974, p. 109. En realidad los manuscritos dan Γυρτασινοί, Γουρτισυνών, Γυρτισυνών. *Vid.* A. PÉREZ VILATELA, «Los gurisynos», *El miliario extravagante (ME)* 47, 1994, pp. 2 ss.; A. SCHULTEN, *Sertorius*, p. 30, lo tomaba por nombre etrusco. K. ZIEGLER, *Rheinisches Museum*, 1934, es el autor de la problemática lectura Ἰστουργινών. Sobre la guerra de Didio en Hispania, *vid.* L. GARCÍA MORENO, *Hispani tumultuantes*, Alcalá de Henares, 1987, pp. 97-103, con todas las fuentes. Didio sirvió como procónsul en Hispania del 98 al 94 a.C.

<sup>25</sup> El genocidio de todos los varones fue una práctica común de los invasores romanos en Hispania: en el 151 a.C. Lúculo asesinó a todos los habitantes de *Cauca*, hoy Coca (Segovia) App., *Iber.* 51-52; Galba a miles de lusitanos de todo sexo y edad en el mismo año, App., *Iber.* 60, Oros. IV 21, 10; Liv. *per.* 49, Val. Max., IX 6, 2; Cic. *Brut.* 89, Suet. *Galba* 3, etc. En la guerra cantábrica Agripa procedió a la matanza de todos los varones cántabros.

<sup>26</sup> La Galia Cisalpina era el territorio del lado meridional (italiano) de los Alpes que comprendía aproximadamente en principio desde Sinigallia (*Sena Gallica*) en el Adriático hasta los pasos alpinos. A su vez la Cisalpina se subdividía en Cispadana, la Galia al sur del Po, que en esta época estaba totalmente asimilada a Italia (región de Emilia y alrededores), y la Transpadana, donde comenzaba la jurisdicción, la *provincia* de los correspondientes